

VICENTE GOZÁLVEZ PÉREZ*

LA FECUNDIDAD DE LAS MUJERES VALENCIANAS: DESCENSO RECIENTE Y COMPORTAMIENTOS HETEROGÉNEOS

RESUMEN

En primer lugar se analiza la transición de la natalidad valenciana durante el último siglo y se resaltan sus diferencias geográficas, explicadas por distintos grados de implantación de la modernización demográfica y económica; no obstante, las tendencias generales fueron perturbadas por situaciones socio-económicas de signo extremado y por movimientos migratorios intensos. La fecundidad del País Valenciano sufre una ruptura en 1976, igual que España: desde cifras muy altas comparadas con el entorno europeo, se pasa a una tendencia de descenso fortísimo y continuado hasta la actualidad, de modo que en 1996 la fecundidad española es la más baja de la UE. Durante la fase de descenso reciente las diferencias geográficas de las fecundidades valencianas se han reducido sustancialmente; la provincia de Valencia ofrece las tasas más bajas y las comarcas meridionales las más altas. Las fecundidades más bajas del País Valenciano se registran en las comarcas rurales del interior de Castellón y de Valencia, que son las que padecen mayores tasas de envejecimiento y de emigración, y los indicadores económicos más negativos y menos evolucionados. Se resalta cómo en el descenso de la fecundidad, los distintos grupos de edad de las mujeres han evolucionado de modo diferente: la fecundidad se ha concentrado en las edades centrales (25 a 34 años), mientras que después de 1987 el grupo de mujeres de 30-34 años aumenta su fecundidad. En el último apartado se ofrece una breve lectura de la Encuesta de fecundidad de España de 1985, en la que se constata que la educación, el acceso al trabajo fuera del hogar y el bienestar esperado son factores determinantes de las diferencias de fecundidad. Las actitudes ante la fecundidad que mostraban las mujeres más jóvenes encuestadas en 1985, las más instruidas, las que trabajaban fuera de su hogar y las que vivían en áreas urbanas, son de especial interés para explicar las situaciones de la fecundidad en la actualidad, así como para programar medidas y políticas para corregir al alza los actuales índices de fecundidad.

RÉSUMÉ

Dans un premier temps, on analyse la transition de la natalité valencienne pendant le dernier siècle et on met en valeur ses différences géographiques, dues aux différents degrés d'implantation de la modernisation démographique et économique ; cependant, les tendances générales furent perturbées par des situations socio-économiques de signe extrême et par des mouvements migratoires

* Departamento de Geografía Humana. Universidad de Alicante.

intenses. La fécondité du Pays Valencien expérimente une rupture décisive en 1976, comme l'Espagne : après taux très élevés en comparaison avec ceux de l'Europe, on passe à une tendance de baisse très forte et continuée jusqu'à l'actualité, la fécondité espagnole étant la plus faible de l'UE en 1996. Pendant la phase récente de baisse, les différences géographiques des fécondités valenciennes se sont réduites de façon importante ; la province de Valence offre les taux plus bas, et la région d'Alicante les plus élevés. Les fécondités les plus basses du Pays Valencien sont enregistrées dans les petits pays ruraux de l'intérieur des provinces de Castellon et de Valence, qui sont celles qui souffrent les taux les plus élevés de vieillissement et d'émigration, et les indicateurs économiques les plus négatifs et les moins évolués. On met en valeur le fait que durant la baisse de la fécondité, les différents groupes d'âges des femmes ont évolué différemment : la fécondité a été concentrée dans les âges centraux (25-34 ans), tandis qu'après 1987 le groupe des femmes de 30-34 ans augmente sa fécondité. Dans la dernière partie de l'article, on offre une brève lecture de l'Enquête de fécondité de l'Espagne de 1985, dans laquelle on constate que l'éducation, l'accès au travail en dehors de la maison et le bien-être souhaité sont des facteurs déterminants des différences de fécondité. Les attitudes face à la fécondité que montraient les femmes les plus jeunes enquêtées en 1985, les plus instruites, celles qui travaillaient en dehors de la maison et celles qui habitaient dans les villes, sont d'un spécial intérêt pour expliquer les situations de la fécondité dans l'actualité, ainsi comme pour programmer les actions et politiques pour corriger en hausse les actuels indices de la fécondité.

LA TRANSICIÓN DE LA NATALIDAD:
UNA REDUCCIÓN PROGRESIVA ALTERADA POR AMPLIAS OSCILACIONES

Durante las últimas décadas el País Valenciano es la región con comportamiento reproductor más similar a la media de España, con tasas de natalidad y fecundidad prácticamente superpuestas. Sin embargo, esta similitud de tasas en ambos conjuntos territoriales sólo se produce después de 1965, pues durante todo el siglo anterior presentaron valores alejados: hasta finales del siglo XIX la natalidad valenciana fue superior, sobre todo en la década 1861-70 -36 a 39 por 1.000 en España, 40 a 43 por 1.000 en el País Valenciano-; por el contrario, a partir de 1905 -y hasta 1965- la natalidad valenciana inició un acusado descenso sin duda atribuible a una modernización demográfica más precoz que en el conjunto de España, tal como se desprende, entre otros factores, de la evolución de la tasa de mortalidad infantil -datos a partir de 1900-, más reducida en territorio valenciano, o de las curvas de los crecimientos naturales, pues durante la década larga anterior a 1900 los saldos naturales valencianos exceden holgadamente a la media de España, mientras, por el contrario, aquéllos ya han declinado sustancialmente durante los años veinte, cuando se alcanza precisamente la década central de la transición demográfica del conjunto de España.

Los mapas de cronología del descenso de la fecundidad elaborados para las regiones y provincias de España y resto de Europa, muestran la relativa precocidad de modernización demográfica en las regiones de habla catalana, aunque más en Cataluña y Baleares que en el País Valenciano (NOIN, 1989; BELANDO, 1996).

Las diferencias de natalidad también se producen entre las tres provincias valencianas, sobre todo después de 1920. Durante la segunda mitad del siglo XIX Castellón alcanza las tasas máximas de la región, mientras Valencia aparece como la menos natalista, lo que en principio sería acorde, entre otros aspectos, con el menor y mayor grado de urbanización respectivamente -en 1900 la población residente en municipios con más de 10.000 habitantes era el 20% del total en la provincia de Castellón, y el 42% en la de Valencia y Alicante-. De hecho durante la primera década del s. XX la población urbana del País Valenciano registraba una natalidad 4-5 puntos por debajo de los municipios con

menos de 10.000 habitantes. La provincia de Alicante, con grado de urbanización similar a la de Valencia, ofrece tasas de natalidad también similares durante 1861-70 (datos de los registros parroquiales); pero entre 1886 y 1915 la natalidad de Alicante es sorprendentemente baja lo que sin duda se explica por los notables subregistros de nacimientos en el Registro Civil (GOZÁLVEZ, 1986; BAILA y RECAÑO, 1991).

En los años finales del siglo XIX las tres provincias al unísono experimentan una acelerada contracción de su natalidad, muy justificada a causa de las dificultades económicas y políticas de aquellos años, y no sólo por la modernización demográfica. Entre 1900 y 1920 la hegemonía de la natalidad valenciana pasa de la provincia de Castellón –muy castigada por la emigración– a las comarcas centrales, aunque las tres provincias mantienen un continuado y fuerte descenso de su natalidad, que para el conjunto regional va desde más de 35 por 1.000 en 1902 al 24 por 1.000 en 1917; en la segunda mitad de los años 1910 la natalidad valenciana ya se había situado a 4-5 puntos por debajo de la nacional –28 a 29 por 1.000 en España, 24 a 25 por 1.000 en el País Valenciano–. En este mayor descenso de la natalidad valenciana es evidente la influencia de la modernidad demográfica, como se deduce de la menor mortalidad del País, tanto general como infantil, respecto a España; pero también hay que concederle protagonismo a la influencia decisiva de las crisis económico– sociales de la época, sobre todo durante la segunda década del siglo, acompañadas de una intensísima emigración (GOZÁLVEZ, 1996). Como resultado, entre 1900 y 1920 la población valenciana sólo creció 0'24% anual, mientras España lograba un 0'68%; en concreto, durante la segunda década del siglo XX perdieron población absoluta 111 municipios de Castellón (el 78% del total), 107 de Valencia (el 40%) y 72 de Alicante (el 51%), los más afectados fueron los rurales de secano.

Los años veinte suponen una notable recuperación económica y con ella las tasas de natalidad vuelven a la “normalidad”; es decir enlazan con la tendencia regresiva iniciada en 1900 –modernización demográfica–, pero superan el hundimiento de la segunda década del siglo, provocado por las dificultades socio-económicas del momento. Las notables diferencias de natalidad entre las provincias valencianas reflejan tanto distintos grados de modernización demográfica, como diferencias socio-económicas y demográficas. Así, durante los años veinte la natalidad de Castellón pasa a ser la más baja de la región, 4-5 puntos inferior a la de las comarcas meridionales –desde ahora y hasta la actualidad la más elevada de la región–, en lo que sin duda influye tanto la mayor emigración en Castellón –por crisis económica más acentuada o por más cercanía al foco inmigratorio de Barcelona (GOZÁLVEZ, 1996)–, como sobre todo la mayor modernización demográfica de las comarcas septentrionales. Así, a) durante los años veinte Castellón reduce su mortalidad en un 16%, mientras Alicante y Valencia lo hacen en un 8%; b) en 1930 la nupcialidad de Castellón es igual de temprana que en Alicante, pues a los 20-24 años de edad están casadas el 29% de las mujeres de Castellón y Alicante, contra un 21% en Valencia, mientras si consideramos las edades entre 20 y 39 años la nupcialidad es más plena en Castellón –64'6%– que en Alicante –63'5%– y sobre todo que en Valencia, donde se reduce al 58'7% de las mujeres: c) las tasas de mortalidad infantil de Castellón son las que con mayor frecuencia se sitúan en niveles más bajos.

Después de las fuertes anomalías que provoca en la natalidad la guerra civil y la postguerra inmediata (1936-1942), las tasas se mantienen relativamente bajas hasta 1956 –entre 17 y 19 por 1.000–, sin duda por la presión que provocan las carestías de esos años, pero también por la tendencia de la modernidad demográfica, lo que resulta más nítido en Castellón, que continúa registrando la tasa de mortalidad infantil más baja. Después

de 1956, y hasta 1976, se inicia la recuperación de la natalidad en todos los ámbitos territoriales valencianos a resultas de las mejoras económicas, a las que se superpone la llegada de grandes contingentes de inmigrantes jóvenes desde áreas con frecuencia de costumbres más natalistas que las de la población autóctona, sobre todo desde Murcia, Andalucía y Albacete. Esta recuperación de la natalidad –1956 a 1976–, superpuesta a una mortalidad ya plenamente moderna –en torno a 9'5 por 1.000– origina el saldo natural más cuantioso del siglo XX (superior al 10 por 1.000), es decir es superior al alcanzado en el periodo central de la transición demográfica. No obstante, persisten fuertes diferencias entre las bajas tasas de natalidad del norte valenciano –16 a 17 por 1.000 entre 1956 y 1976– y las más altas del sur –20 a 22 por 1.000– donde se registra la natalidad más elevada de la región después de 1921.

Así pues, durante el último siglo se han registrado cambios sustanciales en las evoluciones longitudinales y geográficas de las natalidades provinciales del País Valenciano, así como entre éste y la tasa nacional. Estas tendencias tienen su explicación de fondo en el proceso de modernidad o transición demográfica, aunque coyunturalmente estas tendencias generales fueron perturbadas con más o menos intensidad por situaciones socioeconómicas de signo extremado, así como por movimientos migratorios intensos, que influyeron tanto en la estructura por edades de la población valenciana, como por actitudes natalistas positivas en el caso de la inmigración meridional.

EL DESCENSO RECIENTE DE LA FECUNDIDAD VALENCIANA

Durante el periodo 1970 a 1994 la fecundidad valenciana muestra dos tendencias muy diferentes: hasta 1976 el número medio de hijos por mujer fue oscilante dentro de cifras muy altas en el entorno europeo; por el contrario, después de ese año la tendencia ha sido de descenso fortísimo y continuado.

Durante la primera mitad de los setenta el máximo de la fecundidad valenciana –y también del conjunto de España– se produjo en 1974, con 2'98 hijos por mujer –2'89 en España–, mientras la medida de la Unión Europea de los 15 se situaba en ese año en 2'07; no obstante, en nueve de estos quince países el número medio de hijos por mujer era más bajo, entre 1'53 (Alemania) y 1'92 (Reino Unido), mientras la fecundidad de España de 1974 sólo era superada por la de Irlanda (3'62).

Los comportamientos provinciales del País Valenciano entre 1970 y 1976, mantienen las diferencias introducidas en la natalidad a partir de 1920. Es decir Castellón da las tasas de fecundidad más bajas y Alicante las más altas; en 1970 las comarcas del norte tenían una media de 2'44 hijos por mujer y las del sur 3'17, es decir un 30% más; en 1976 la tasa de Castellón había aumentado progresivamente hasta 2'76 con lo que la diferencia con Alicante (3'10) se había reducido a un 12%. Respecto a la media de España, 2'80 hijos por mujer en 1976, Castellón tenía una fecundidad ligeramente inferior, mientras Valencia, y sobre todo Alicante, superaban el índice nacional. En conjunto, el mapa de la fecundidad provincial de 1976 refleja bien la conocida mayor fecundidad del sur de España, con gradación positiva desde el centro de la península hacia la periferia meridional (Cádiz, 3'56) que mantiene cifras superiores –o muy próximas– a tres hijos por mujer. Pero junto a actitudes muy positivas ante la fecundidad, apoyadas decisivamente por la “no instrucción” de la mujer en edad fecunda, tan determinantes en la fecundidad del sur de España, el mapa de 1976 también refleja la influencia en la fecundidad de las migraciones interiores

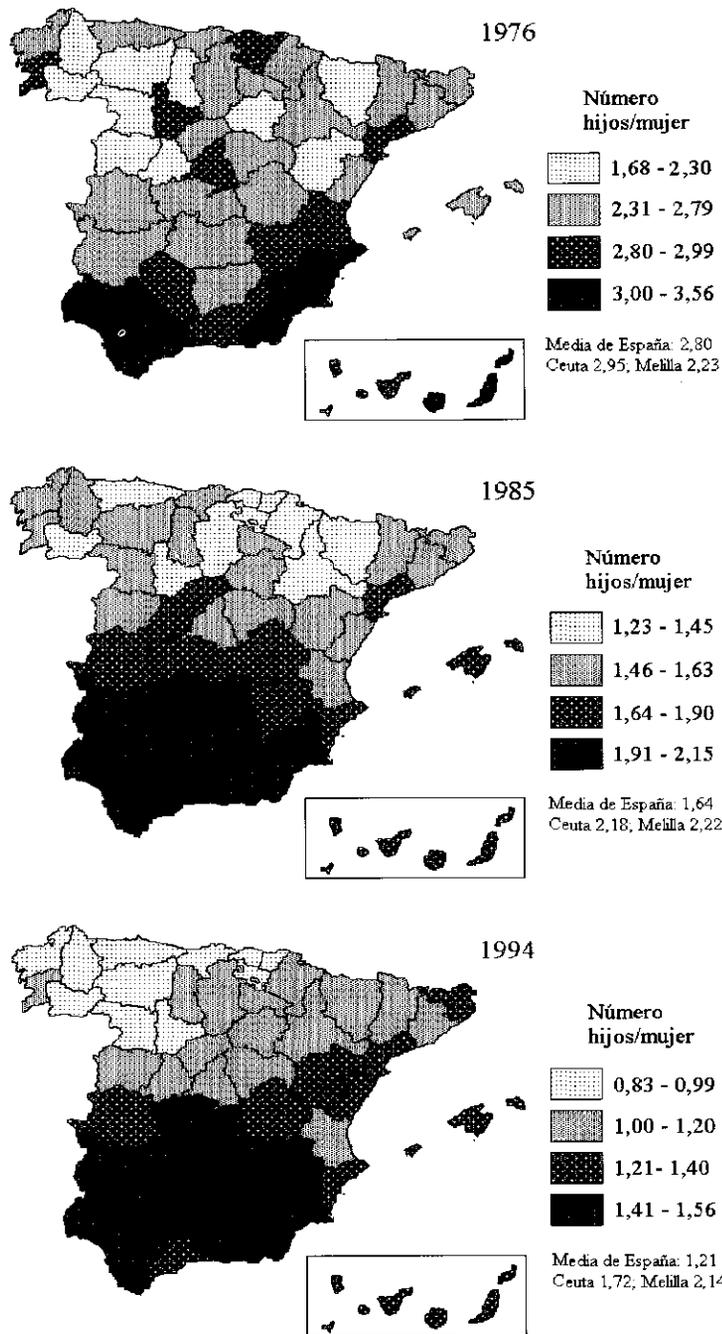


Figura 1. Número de hijos por mujer en 1976, 1985 y 1994.

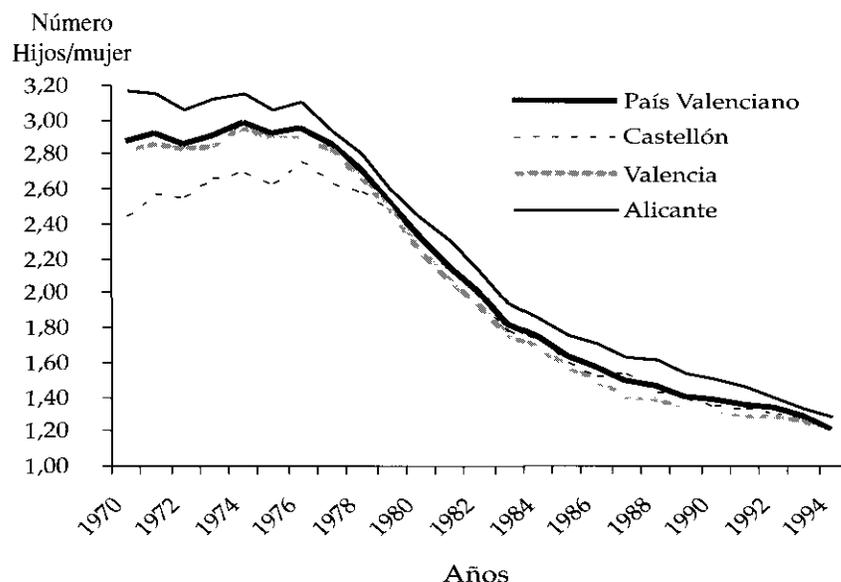


Figura 2. Comunidad Valenciana. Número de hijos por mujer (1970-1994).

de España, que trasladan elevados contingentes de población joven meridional hacia los centros urbanos de la mitad norte de la península que se industrializan entre 1960 y 1975, o que mantienen en auge su industria ya relativamente antigua: así, Valencia, Alicante, Tarragona, Madrid o el País Vasco daban entonces cifras de fecundidad superiores a la media de España (GOZÁLVEZ, 1989).

En 1976 se inicia una tendencia fuertemente regresiva en la fecundidad valenciana, igual que en el conjunto de España, que se mantiene hasta la actualidad. Si en 1976 España tenía la fecundidad más alta (2'80 hijos por mujer) de la UE, con la excepción de Irlanda (3'31), en 1994 España, junto con Italia, registra la fecundidad más baja, 1'21 hijos por mujer, y 1'18 en 1995; las cifras provisionales de 1996 reducen la fecundidad de España a 1'14 hijos por mujer, ya la más baja de la Unión Europea. Por el contrario, las fecundidades más favorables de la UE, entre 1'70 y 1'81 hijos por mujer en 1995 (Dinamarca, Finlandia, Francia, Reino Unido, Suecia) se registran en países que han conseguido los mayores éxitos en la igualdad de sexos y en la actividad laboral femenina fuera del hogar acompañada de una política social que facilita la conciliación entre la vida familiar y la vida profesional de la mujer; estos países también son los que tienen la proporción más alta de nacimientos fuera del matrimonio (PRIoux, 1998).

Así, la evolución de la fecundidad de España es original en Europa, tanto por mantener hasta 1976 una fecundidad muy alta, como por la rapidez de su descenso y la debilidad de las tasas más recientes, en un proceso que todavía no se ha detenido.

Durante los últimos veinte años la fecundidad valenciana ha descendido incluso con más celeridad que la media nacional, desde 2'95 hijos por mujer en 1976, a 1'21 en 1994, es decir en 18 años se ha reducido un 59%. Durante este periodo las tres provincias han evolucionado con tendencias similares hasta 1980, que suponen los descensos más acu-

Cuadro I. País Valenciano. Evolución de la fecundidad (1970-1994).

Años	Tasas de fecundidad por grupos de edad ‰								Número de hijos por mujer			
	15-19	20-24	25-29	(a)	30-34	35-39	40-44	45-49	País Valenciano	Castellón	Valencia	Alicante
1970	11,13	121,87	210,32	60,30	134,26	72,07	22,56	1,71	2,87	2,44	2,81	3,17
1971	11,95	128,75	209,56		138,37	69,64	23,07	1,84	2,92	2,57	2,86	3,16
1972	11,66	141,52	211,09		118,94	66,75	20,97	1,88	2,86	2,56	2,82	3,06
1973	14,17	138,14	210,48		126,83	67,87	21,32	1,89	2,90	2,66	2,84	3,12
1974	15,76	148,61	218,11	64,00	129,73	63,78	19,44	1,52	2,98	2,69	2,95	3,16
1975	17,37	141,39	210,06		125,21	65,72	20,67	1,92	2,92	2,64	2,89	3,06
1976	20,36	152,48	210,33		120,04	64,73	18,74	1,78	2,95	2,76	2,89	3,10
1977	22,11	146,38	203,31		116,45	59,06	18,26	1,73	2,85	2,64	2,82	2,94
1978	21,95	143,09	191,14		112,15	54,44	16,36	1,30	2,71	2,59	2,67	2,80
1979	22,23	133,37	177,89	66,00	103,51	52,40	14,11	1,33	2,53	2,47	2,49	2,61
1980	21,56	123,25	163,42		94,71	46,26	14,35	1,12	2,33	2,28	2,26	2,45
1981	18,92	112,41	154,11		87,38	41,72	13,24	0,92	2,15	2,09	2,07	2,30
1982	17,57	100,57	144,80		84,26	39,65	11,86	0,90	2,00	1,95	1,93	2,13
1983	16,44	86,64	134,11		78,71	35,88	10,38	0,89	1,81	1,78	1,75	1,95
1984	16,10	79,87	129,58	64,90	76,37	34,44	10,32	0,74	1,74	1,72	1,68	1,85
1985	15,39	71,46	124,42		72,53	32,09	9,33	0,92	1,63	1,60	1,56	1,76
1986	13,71	63,87	122,34		72,83	29,94	8,43	0,66	1,56	1,52	1,48	1,70
1987	12,67	59,38	118,01		71,55	28,24	7,57	0,76	1,49	1,54	1,40	1,63
1988	12,45	56,11	116,43		72,67	27,10	6,33	0,45	1,45	1,43	1,37	1,62
1989	10,44	51,78	112,20	62,70	73,01	25,27	6,45	0,49	1,39	1,39	1,32	1,53
1990	9,72	48,03	110,54		76,27	25,59	5,65	0,41	1,38	1,35	1,31	1,51
1991	9,02	42,46	107,46		78,10	26,01	5,35	0,38	1,34	1,33	1,28	1,46
1992	8,29	37,69	106,47		81,41	26,12	5,44	0,37	1,33	1,30	1,29	1,40
1993	7,27	33,39	100,73		81,81	27,34	5,40	0,44	1,28	1,29	1,25	1,33
1994	7,29	28,99	91,76	52,90	82,31	27,71	4,69	0,31	1,21	1,22	1,17	1,28
Variación %												
1976-1994	-64%	-81%	-56%		-31%	-57%	-75%	-82%				

[7] Fuente: INE (1998), Evolución de la fecundidad en España, 1970-1994. (a) Proporción de hijos alcanzados a los 29 años de edad

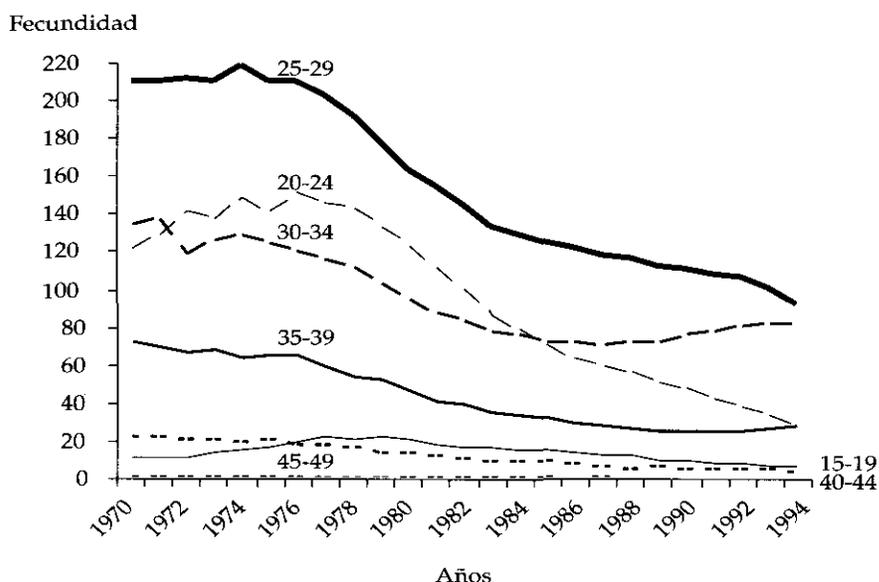


Figura 3. Comunidad Valenciana. Tasa de fecundidad (%) por grupos de edad (1970-1994).

sados del periodo; sin embargo, entre 1983 y 1991 se producen dos novedades, el descenso de la fecundidad de Alicante es menos pronunciado, y Valencia pasa a registrar la fecundidad más baja de la Comunidad, situación que persiste hasta 1994. Entre 1992 y 1994 se acelera la tendencia a homogeneizar las tasas provinciales; la ligera subida de la fecundidad de Valencia en 1992, sin duda sólo es un efecto de la modificación del calendario de la fecundidad, como se deduce del comportamiento de las tasas de fecundidad por edades.

El mapa provincial de 1985 refleja el descenso pronunciado de las fecundidades valencianas: así, al compararlo con el mapa de 1976, Valencia ha retrocedido a tasa inferior a la media nacional, mientras Alicante desaparece del grupo de provincias más fecundas; similares retrocesos se observan en Madrid y País Vasco, que bajan muy significativamente sus fecundidades respecto a 1976, pues en 1985 dan índices muy inferiores a la media nacional. Entre las causas de estos descensos, sin duda hay que destacar la desaparición del efecto de las migraciones de trabajadores desde la mitad meridional de la península hacia los centros industriales. No obstante, en el mapa de fecundidad de 1985 permanece nítida la separación de España en dos mitades, a uno y otro lado del paralelo de Madrid, aunque progresa la tendencia hacia una homogeneización de las tasas en cifras muy bajas: si en 1976 los índices extremos de fecundidad entre provincias daban una diferencia de 1'8 hijos por mujer, en 1985 tal diferencia se ha reducido a 0'92 y en 1994 a 0'73.

En el mapa de la fecundidad provincial de 1994 persisten las diferencias entre el norte y el sur de España; en el norte destacan las 11 provincias con índices inferiores a un hijo por mujer, que cubren la fachada atlántica (mínimo en Asturias con 0'83 hijos por mujer), desde donde se extienden las áreas con acusada crisis de aumento demográfico

(GOZÁLVEZ, 1995); además, el envejecimiento agrava mucho más el crecimiento natural de la población, pues en 1995 son 27 -54%- las provincias españolas que registran saldo natural negativo, realidad también trasladable a los municipios valencianos, pues casi dos tercios registran más defunciones que nacimientos, sobre todo en Castellón, donde el saldo natural provincial es negativo después de 1990. En las provincias de la mitad sur de España, la fecundidad media nacional -1'21 hijos por mujer-, queda sobrepasada sin excepción, aunque la máxima sólo alcanza a 1'56 hijos por mujer en Jaén. En cualquier caso, según los índices de 1994 ninguna provincia de España ha interrumpido la tendencia a reducir su fecundidad, al mismo tiempo que persisten los contrastes regionales, y se expande el área afectada por saldos naturales negativos.

LAS VARIACIONES DE LA FECUNDIDAD SEGÚN EL POBLAMIENTO Y LAS COMARCAS VALENCIANAS

La fecundidad según el poblamiento -urbano, rural- y las comarcas se ha obtenido a partir de los nacimientos municipales del trienio 1990-1992, tratados con estandarización indirecta referida a las tasas de fecundidad por edades de cada conjunto provincial en 1991 (GOZÁLVEZ, 1998).

En la mayoría de los municipios urbanos (más de 10.000 habitantes) del País Valenciano -en 54 municipios sobre un total de 74- se registra fecundidad superior a la media de su respectiva provincia (1'39 hijos por mujer en Castellón, 1'29 en Valencia, 1'40 en Alicante). La fecundidad urbana más alta de la región se localiza en las comarcas meridionales del Valle del Vinalopó, l'Alacantí (en el área metropolitana de la capital) y el Bajo Segura, donde 10 de sus 18 municipios urbanos sobrepasan la fecundidad media provincial entre un 10% y un 36% (El Campello). Por el contrario, entre los 10 municipios urbanos de la provincia de Castellón, sólo se alcanzan máximos de un 6% sobre la media provincial en la capital (1'47) y en Almassora (1'47); en la provincia de Valencia, con 40 municipios urbanos, sólo 10 sobrepasan en más de un 10% la fecundidad media provincial. Fecundidad urbana inferior a la media provincial se registra en 20 municipios, pero muy significados por su volumen demográfico y por su concentración geográfica: la principal área de baja fecundidad es la formada por la ciudad de Valencia (1'22 hijos por mujer en 1991) y su área metropolitana; ésta delimitada por su fecundidad "deficitaria" se extiende hasta Sagunto (1'15), al norte, y Cullera (1'18), al sur; sólo Torrent (1'55) y Paterna (1'45), con elevada y activa recepción de inmigrantes, alcanzan índices de fecundidad que se destacan significativamente del resto de municipios del área metropolitana de Valencia. Así, en el AMV de delimitación oficial, tienen fecundidad inferior a la media provincial -1'29 hijos por mujer en 1991- un total de 1.069.583 habitantes (censo 1991), con mínimos en Alfafar, 1'05 hijos por mujer, y Benetússer, 1'09; por el contrario, alcanzan índices iguales o superiores a la media sólo 268.031 habitantes. El resto de municipios urbanos con fecundidad inferior a la media de su provincia se localizan en l'Alcoià-Comtat: Alcoi (1'25), Ibi (1'38), Cocentaina (1'27) y en cuatro ciudades dispersas: Vinaròs (1'18 hijos por mujer en 1991), Nules (1'14), Xàbia (1'20) y Utiel (1'22).

La población residente en municipios con menos de 10.000 habitantes en 1991 ("no urbana"), registra una fecundidad que en buena parte tiene más dificultades que la fecundidad de la población urbana. Así, en toda la mitad norte de la región los índices estandarizados de fecundidad de la población no urbana son inferiores a la media de sus respectivas provincias, singularmente en el Baix Maestrat con 1'02 hijos por mujer en 1991, en el Alto

Mijares con 0'89, en la comarca de Requena-Utiel con 0'95, en el Rincón de Ademuz con 1'04 ó en Los Serranos con 1'13 hijos por mujer; las cuatro últimas comarcas coinciden precisamente con las que, según el censo de población de 1991, tienen menor tasa de actividad femenina -22'7% en Los Serranos a 14'9% en el Rincón de Ademuz, frente a 34'1% de media regional (población de 16 y más años de edad)-. Por el contrario, al sur del paralelo de la ciudad de Valencia los índices de fecundidad de la población no urbana son más altos que las medias provinciales, con la excepción de la Muntanya de la Marina Baixa (1'14 hijos por mujer) y la Marina Alta (1'22).

Así, en 1990-92 las cifras más bajas de la fecundidad del País Valenciano se superponen, por una parte, con las áreas no urbanas que padecen mayor envejecimiento, emigración y los indicadores económicos más negativos (GARCÍA COLL, *et al.*, 1998; MIRANDA, 1998; DOMINGO, VIRUELA, 1998), por otra, con el área de más intensa urbanización y ya con "actividad" inmigratoria reducida. Por consiguiente, tanto en el mapa actual de la fecundidad, como durante la transición de la natalidad estudiada al principio, la aparición de dificultades socio-económicas o de problemas de bienestar relativo, quedan asociados, en las mismas escalas, al descenso más o menos intenso de la fecundidad. Las fecundidades actuales más altas del País Valenciano aún están asociadas casi siempre con las áreas que recibieron después de 1960 importante inmigración de trabajadores jóvenes procedentes de las regiones más natalistas del país, que suelen coincidir con aquellas donde la "no instrucción" de la mujer en edad fértil alcanza tasas más elevadas (GOZÁLVEZ, 1989 y 1996).

LAS MODIFICACIONES EN EL CALENDARIO DE LA FECUNDIDAD

Aunque el descenso del índice coyuntural de la fecundidad valenciana ha sido muy intenso después de 1976, su descomposición en grupos de edad muestra *evoluciones de la fecundidad muy diferentes según la edad de las mujeres*. Así, si el índice coyuntural de fecundidad disminuyó un 59% entre 1976 y 1994, los descensos fueron muy superiores en la fecundidad temprana (-64% para las mujeres de 15-19 años de edad, -81% para las de 20-24 años) y en la fecundidad tardía (-75% para las de 40-44 años, y -82% para las de 45-49 años); no obstante, desde el punto de vista cuantitativo el descenso más sobresaliente y regular es el de las mujeres entre 20 y 24 años de edad: desde 152'5 hijos por 1.000 mujeres en 1976 hasta 29 hijos por 1.000 mujeres en 1994. Así, la fecundidad, además de su fuerte descenso en todos los grupos de edad, se ha concentrado mucho más en los grupos de edad centrales: mientras en 1976 las madres entre 25 y 34 años de edad proporcionaban el 56'1% de los nacimientos del País Valenciano, en 1995 esta proporción sube al 66'4%.

El grupo de edad más fértil durante todo el periodo estudiado (1970-1994) es el de las mujeres de 25 a 29 años de edad, aunque sus 210'3 hijos por 1.000 mujeres en 1976 descendieron a 91'8 en 1994 (-56%). Los cambios más significativos en el calendario de la fecundidad de las mujeres valencianas son los producidos en las que tienen 20-24 y 30-34 años de edad, cuyas evoluciones han sido contrapuestas: las de 20-24 años fueron el segundo grupo con fecundidad más elevada entre 1972 y 1984, pero en 1985 pasaron a ser el tercero, y en 1994 su fecundidad era prácticamente la misma que la de las mujeres de 35-39 años de edad; son las mujeres que más han reducido su fecundidad, un 81% entre 1976 y 1994. Por el contrario, el grupo de mujeres de 30-34 años de edad, en 1976 eran a distancia el tercer grupo más fértil, pero desde 1985 son el segundo y, además, invir-

tieron su tendencia descendente, incrementando notablemente su fecundidad (72'5 hijos por 1.000 mujeres en 1985, 82'3 en 1994), ya muy cercana a la del grupo de mujeres más fecundas, las de 25-29 años (91'8 hijos por 1.000 mujeres), y muy superior a la de las mujeres de 20-24 años (29 hijos por 1.000 mujeres). Las mujeres de 35-39 años de edad también han invertido la tendencia de su fecundidad, decreciente entre 1976 y 1989, y en aumento suave a partir de 1990, sobre todo en Valencia y Castellón (GOZÁLVEZ, 1998).

Como causas determinantes, e imbricadas, de estos cambios en el calendario de la fecundidad hay que destacar, la reducción del número de hijos por mujer, una nueva valoración de las relaciones entre fecundidad y vida laboral de la mujer y/o de la pareja, y el retraso en la edad de matrimoniar, que a su vez también incide en la reducción del número de hijos; en las mujeres españolas la edad media de entrada al matrimonio aumenta constantemente desde 1979, 23'7 años, hasta la actualidad, 27'7 años en 1995.

EDUCACIÓN, ACCESO AL TRABAJO Y BIENESTAR ESPERADO, FACTORES DETERMINANTES EN LAS DIFERENCIAS DE FECUNDIDAD: LECTURA SUCINTA DE LA "ENCUESTA DE FECUNDIDAD DE 1985"

Según la Encuesta de fecundidad de España de 1985, el *número de hijos que han tenido* las mujeres encuestadas (1'56 hijos como media nacional, 1'59 en el País Valenciano) guarda estrecha relación inversa con algunas características individuales de orden socio-económico, en especial con la educación –sobre todo con el nivel de instrucción de la mujer– y con el acceso al trabajo fuera del hogar, así como con la posición de la mujer en la profesión; otras variables explicativas de la fecundidad, como el tipo de hábitat, no sólo ha reducido drásticamente su antigua importancia, sino que incluso, en ocasiones, la ha invertido –baja fecundidad rural–, ante la fuerza determinante del bienestar esperado. Naturalmente, las influencias de las distintas variables sobre la fecundidad realizada, aún permanecen mediatizadas por las diferentes actitudes ante la natalidad que se tienen en las regiones españolas.

Cuando se analizan las diferencias de la *fecundidad deseada* por las mujeres encuestadas, se obtienen conclusiones causales similares a las de la fecundidad realizada, aunque siempre con cifras de número de hijos sensiblemente más altas que las habidas *de facto*. Sin embargo, las principales causas que modifican la cuantía del número de hijos tenidos o deseados, parecen tener influencia restringida cuando se trata de interrumpir la fecundidad –no deseas tener (más) hijos–.

Número de hijos nacidos vivos

El nivel de instrucción de la mujer es sin duda la variable más determinante para explicar las diferencias de fecundidad entre las mujeres valencianas: la media de 1'59 hijos por mujer de 1985, se dispersa entre los 3'12 hijos que tienen las analfabetas, 2'11 las que tienen estudios primarios y los 0'64 que declaran las que tienen instrucción de grado medio. Tanto en el caso del colectivo total de mujeres encuestadas (cuadro 3.1.5.14 de la Encuesta), como si nos referimos sólo a las mujeres alguna vez casadas (3.1.6.20), se observa que es el nivel de instrucción de grado medio el que marca una diferencia fundamental en el número de hijos: es decir, las mujeres que sólo tienen instrucción primaria o un nivel inferior, en todas las comunidades Autónomas de España siempre alcanzan una fecundidad muy superior a la media; por el contrario las que poseen bachiller o un grado superior, siempre tienen fecundidad inferior a la media.

La actividad laboral de la mujer fuera del hogar influye restrictivamente en su fecundidad, tanto más, cuanto mayor es su responsabilidad laboral o mayor es la duración de su jornada de trabajo: así, en la Comunidad Valenciana las amas de casa encuestadas en 1985 declaraban tener 2'30 hijos (1'59 hijos por mujer como media del colectivo total), mientras que las empresarias no alcanzaban 1 hijo por mujer, las obreras y empleadas tenían 1'28 y las que trabajaban en régimen de ayuda familiar subían hasta 1'80 hijos (3.1.5.4.). Parecidas influencias restrictivas en la fecundidad, se observan cuando se analiza la duración de la jornada laboral de la mujer (3.1.5.5): es decir, frente a los 2'30 hijos que tienen las amas de casa valencianas, las que trabajan un tercio o más de la jornada normal tienen 1'10 hijos, y 2'12 las que trabajan menos de un tercio.

No obstante, si en vez del colectivo total de mujeres encuestadas, las comparaciones se efectúan sólo entre las mujeres alguna vez casadas, las diferencias de número de hijos entre las amas de casa y los que trabajan fuera de su hogar resultan menos extremas que las indicadas anteriormente; así, frente a una media para la Comunidad Valenciana de 2'12 hijos por mujer en este colectivo, las amas de casa tienen 2'39 hijos, mientras las que trabajan fuera del hogar oscilan entre 1'98 las obreras y empleadas y 1'33 las empresarias con asalariados; las que trabajan en régimen de ayuda familiar muestran una fecundidad intermedia, 2'20 hijos, pero más cercana a las amas de casa. La categoría socioeconómica del marido prácticamente no influye en la fecundidad de sus esposas; en la Comunidad Valenciana sólo destaca ligeramente la fecundidad de las esposas de los agricultores familiares: 2'41 hijos por mujer, frente a una media regional de 2'12 (3.1.6.8).

En 1985 la fecundidad también aparecía notablemente influenciada por las creencias y prácticas religiosas del colectivo total de las mujeres encuestadas en la Comunidad Valenciana, las católicas practicantes habían tenido 2'03 hijos, las católicas no practicantes 1'22, las de otra religión 1'90, mientras las no creyentes sólo tenían 0'95 hijos por mujer. Sin embargo, las diferencias disminuyen mucho si nos referimos sólo a las mujeres casadas; además, las creencias y prácticas religiosas han disminuido notablemente su influencia sobre la fecundidad de las mujeres españolas casadas después de 1965 (3.1.6.43), cuestión que también fue destacada al analizar la fecundidad regional de España en 1984 (GOZÁLVEZ, 1989); así, en el caso de Navarra, región tradicionalmente muy religiosa, las mujeres entre 15 y 24 años de edad tenían las tasas de fecundidad más bajas de España (las mujeres de esta región en edad de procrear gozan del mejor nivel de instrucción del país), mientras las mayores de 34 años tenían tasas superiores a la media nacional.

El hábitat de residencia, según las mujeres encuestadas en 1985, es una variable que en sí parece tener escasa influencia en la fecundidad. Así, en la Comunidad Valenciana que tiene una media de 1'59 hijos por mujer, el índice más alto se da entre las que residen en municipios entre 50.000 y 100.000 habitantes (centros de inmigración, según vimos), con 1'73, y el más bajo entre las que residen en la ciudad de Valencia, con 1'39 hijos por mujer; los municipios con menos de 10.000 habitantes son los menos fecundos (1'42 hijos por mujer) después de la capital regional. Estas mismas distribuciones se repiten en el conjunto de España, y también coinciden *grosso modo* con la fecundidad observada en 1991 en la población valenciana según su hábitat, según se comprobó anteriormente.

Intención de tener hijos

Respecto a la intención de tener hijos, las mujeres expuestas al riesgo de embarazo y con ningún hijo vivo, declaran intención negativa el 29'2% del conjunto nacional y el 26'5

en la Comunidad Valenciana; las más restrictivas son las catalanas (43'2%) y las baleáricas (44'2%), que son precisamente las que iniciaron la modernidad demográfica en España (NOIN, 1989; BELANDO, 1996); en el extremo opuesto se sitúan las murcianas (14'4%), riojanas (16%) y navarras (19'9%), obviamente por motivos distintos entre las del norte y las del sur (4.1.1.1). Si ya tienen un hijo vivo, no tienen intención de tener más hijos el 48% de las mujeres expuestas al riesgo de embarazo, pero las valencianas en esta situación ya son más restrictivas, el 57%, aunque siempre muy por debajo de las catalanas (63%) y baleáricas (64%), mientras las murcianas son con diferencia las de mentalidad o cultura más natalista, pues las de este colectivo sólo un 19% no desean el segundo hijo (4.1.1.1).

Entre las variables que influyen más en la intención negativa para un nacimiento futuro en las mujeres expuestas el riesgo de embarazo y con un hijo vivo, la actividad laboral fuera del hogar tiene influencia sólo entre las empresarias con asalariados, gerentes o similares y en las que trabajan en régimen de ayuda familiar (54-58% frente al 48% del medio nacional), pero mucho menos entre las obreras y empleadas (36'4%) (4.1.1.4).

El número medio de hijos que tienen intención de tener las mujeres españolas encuestadas en 1985, es de 2'20, lo que es resultado de cifras crecientes desde los 18-19 años de edad, con 1'88 hijos, hasta los 45-49 años, con 2'68 hijos; la Comunidad Valenciana es la región que muestra unas intenciones de fecundidad más similares a las cifras medias nacionales (4.1.5.1). La fecundidad deseada más alta corresponde a las mujeres que residen en los municipios entre 10.000 y 50.000 habitantes (2'23 hijos por mujer), y la más baja a las que residen en las grandes ciudades (2'01). Como es habitual, las mujeres analfabetas desean la fecundidad más elevada (3'29 hijos), mientras las universitarias tienen intención de llegar sólo a 1'67 hijos (4.1.5.4). Según la categoría socioeconómica de las mujeres, las amas de casa son las que desean el número más alto de hijos (2'49) y las empresarias el más bajo (1'75) (4.1.5.5). La creencia y práctica religiosa también aparece como influyente en el número de hijos que piensan tener: 2'34 las católicas practicantes y sólo 1'62 las no creyentes (4.1.5.8).

Así, pues, según lo indicado, las mujeres españolas y valencianas manifiestan intenciones de fecundidad, según cada una de las variables estudiadas, muy similares a la fecundidad real observada en 1985, aunque las cifras de intención siempre son más generosas que las cifras reales.

La interrupción de la fecundidad –no desear tener (más) hijos– por deseo o necesidad de trabajar fuera del hogar es motivo de escasa importancia, pues sólo lo declaran como tal el 2'7% de las mujeres de España encuestadas en 1985, mientras en la Comunidad Valenciana incluso tiene menor peso, 2'3% de las mujeres, en Baleares y Cataluña son las regiones donde este motivo es argumentado por más mujeres, aunque sólo alcanza al 5% de las encuestadas (4.4.1.1). Para la media nacional, este motivo laboral para interrumpir la fecundidad es mínimo entre las mujeres que residen en municipios con menos de 10.000 habitantes (2'4% y máximo en las ciudades con más de 50.000 habitantes, aunque sólo llega a afectar el 3'2% de las mujeres que no desean tener (más) hijos. Por edades, son las mujeres entre 20 y 34 años de edad (en 1985) las que más importancia conceden a la actividad fuera del hogar como motivo para no tener (más) hijos, con máximo del 6'9% entre las que tienen 25 a 29 años (4.4.1.3). Los motivos más determinantes para no tener (más) hijos son de orden lógico, como “tener el tamaño de familia deseado” (33% de las mujeres encuestadas) y “demasiada edad para tener hijos” (14%), aunque también se argumentan dos importantes motivos coyunturales, como son “razones económicas”,

que afecta al 12% de las mujeres encuestadas, y el "pesimismo sobre la situación futura para los hijos" (10%) (4.4.1.4).

El deseo de interrumpir la fecundidad por motivos laborales fuera del hogar, aparece muy dependiente del nivel de instrucción de las mujeres españolas: afecta a menos del 1% de las mujeres españolas "sin estudios", frente al 13'4% entre las universitarias (4.4.1.5). Correlacionado con la variable anterior, está la condición socioeconómica de la mujer: su trabajo fuera del hogar es motivo para interrumpir su fecundidad en el 10% de las empresarias con asalariados, gerentes o similares, mientras sólo afecta el 5% de las mujeres que trabajan como obreras o empleadas (4.4.1.6).

Dado el modelo familiar cada vez más reducido, en 1985 eran las mujeres con hijo único las que más valoraban el trabajo fuera del hogar como motivo para interrumpir su fecundidad, el 7'6%, frente a la media nacional de 2'69% (4.4.1.8).

Entre las mujeres que no desean tener (más) hijos, un 25% admiten que existen varias causas que podrían hacerlas cambiar de actitud, especialmente la mejora de su situación económica, incluyendo el aumento de ingresos del marido: estas son el 10% a nivel nacional y el 12'3% de las valencianas, proporción que, en este sentido, las sitúa como las mujeres más insatisfechas económicamente, después de las catalanas (13'3%) y canarias (13'9%) (4.4.3.1). Las más proclives a cambiar su actitud indicada, dentro de las causas económicas señaladas, son, a nivel nacional, las que residen en ciudades entre 50.000 y 500.000 habitantes (13'3%, frente a la media nacional del 10%), las que tienen entre 20 y 24 años de edad (31%), las que tienen estudios de bachiller (13'5%), las obreras, empleadas y similares (11'6%) y las que tienen un hijo vivo (25'3%) (4.4.3.2 hasta 4.4.3.8).

Los motivos más importantes que manifiestan las mujeres en 1985 para desear tener (más) hijos, son ante todo de tipo afectivo (53'8% de las mujeres a nivel nacional, 44'6% en la Comunidad Valenciana), seguidos de los de orden "demográfico" (tener un varón, una niña, que tengan hermanos, ...), que suman el 35'1% de las mujeres a nivel nacional y el 40'3% en la Comunidad Valenciana. El único motivo económico que señala la encuesta de fecundidad para desear tener (más) hijos, "son soporte material para la familia", aparece como el motivo principal sólo para el 6'2% de las mujeres de España y el 8'3% para las valencianas (4.4.5.1); este motivo económico aumenta su importancia entre las mujeres que viven en los municipios menores de 10.000 habitantes (6'9% frente al 6'2% de media nacional), para las que tienen 20 a 24 años de edad (7'8%), para las viudas (10%), para las universitarias y analfabetas (7'5%), para las que buscan el primer empleo (8'6%) y para las que tienen cuatro hijos vivos (12'5%) (4.4.5.2 hasta 4.4.5.8).

CONCLUSIONES

La natalidad y fecundidad han disminuido de modo continuo desde principios del siglo XX, según se ha ido implantando, temporal y/o espacialmente, la modernidad económica y demográfica. Sin embargo, esta tendencia de larga duración se ha visto alterada, es decir se han registrado fluctuaciones coyunturales de la fecundidad más o menos acusadas, especialmente cuando/donde se han producido, o bien crisis socioeconómicas o dificultades para alcanzar umbrales de bienestar esperado –descenso de la fecundidad, o bien periodos de especial prosperidad económica –aumento de la fecundidad–. Se trataría de la influencia del ciclo económico –o también ciclo coyuntural– sobre la variación de la fecundidad (CALDWELL *et al.*, 1993).

Después de 1976, el descenso acelerado de la fecundidad refleja, sin duda, el inicio de una nueva etapa en el comportamiento reproductor, que obedece obviamente, a factores y cambios sociales complejos y numerosos –y también generalizados en las sociedades occidentales–; en cualquier caso, cuentan con el soporte de los anticonceptivos medicalizados que, en una sociedad femenina ya plenamente instruida, permiten regular con exactitud no sólo el número de nacimientos, sino también el calendario exacto de la fecundidad a resultas de imperativos de la profesión de la mujer o de la pareja, de su coyuntura económica, social, de ocio, ... (THUMERELLE, 1999).

Para valorar las causas de las diferencias actuales de fecundidad, son de especial interés los resultados de la Encuesta de Fecundidad de 1985, fecha en la que ya se había producido la parte fundamental del descenso de fecundidad iniciado en 1976. Especialmente hay que destacar los datos referidos a las mujeres más jóvenes en 1985, a las más instruidas (las que tienen bachiller o título superior), a las que trabajan fuera de su hogar, y a las que viven en áreas urbanas. En efecto, las mujeres con las características indicadas, en la Encuesta siempre están asociadas con la fecundidad más baja, y además después de 1985 estas mujeres ganan peso relativo en el conjunto de las españolas; por tanto, en principio presuponian, tal como ha sucedido, una continuidad en el descenso de la fecundidad, a pesar del bajo nivel que ésta ya había alcanzado en 1985 –1'63 hijos por mujer en el País Valenciano, 1'64 como media de España–.

Sin embargo el aumento del trabajo fuera del hogar, y según las experiencias de los países occidentales, no guarda necesariamente una relación causal inversamente proporcional con la tendencia negativa de la fecundidad (p.e. la tendencia de las mujeres a abandonar el trabajo cuando tienen hijos pequeños, ha desaparecido o disminuido). Así, en España el futuro de la fecundidad, previsiblemente ya no deberá verse seriamente afectado con el crecimiento de las tasas de actividad femenina, para las que se espera subidas importantes; en efecto, aquéllas aún son bajas en relación al entorno de la U.E., el aumento del nivel de instrucción de la mujer suele ir asociado a su mayor participación en el mercado laboral, y también podrán aumentar por las posibilidades que se derivan de la baja fecundidad actual. Además, la tasa de actividad femenina podría sobreincrementarse coyunturalmente con rapidez si se cumplieran las previsiones de R. Easterlin (1980) –hipótesis de la renta relativa– y de A. Grossbard-Shechtman (1982) –hipótesis sobre la contracción del mercado matrimonial para la mujer–, que prevén tasas de actividad superiores en las mujeres nacidas en periodo de *baby-boom* (GROSSBARD-SHECHTMAN, GRANGER, 1998). En cualquier caso, se precisan, por tanto, medidas que concilien mejor fecundidad y trabajo femenino fuera del hogar.

Si se juzgara que los niveles actuales de fecundidad –1'18 hijos por mujer en 1995– son insuficientes o al menos desequilibrados por sus consecuencias, la Encuesta de Fecundidad apunta indicaciones de interés cuando enumera las principales causas que podrían hacer variar actitudes negativas ante la fecundidad, es decir una mejora presente –y futura (para los hijos)– de la situación económica de la familia, sobre todo si se tienen en cuenta que, según la Encuesta, las mujeres más proclives a cambiar positivamente su actitud ante la fecundidad, son las que viven en medio urbano, las más jóvenes, las más instruidas y las que trabajan fuera de su hogar.

En este sentido, las conclusiones de la Encuesta coinciden con las medidas para estimular la fecundidad que se han propuesto o estudiado recientemente (CALDWELL *et al.*, 1993; SIMEONIDOU, MAGDALINOS, 1993). Así se han señalado 1) la necesidad de modernizar el mercado de trabajo para la mujer (vacaciones de maternidad más prolongadas y paga-

das, aumento y regularización –salarial, laboral– de empleos a tiempo parcial, ...); 2) políticas que disminuyan el costo de los niños y jóvenes (más facilidades en el acceso a la vivienda, disminución del costo de la educación, generalización y gratuidad de guarderías, medidas fiscales favorables, ...); 3) incluso se ha apuntado –para el caso de Grecia– la conveniencia de una campaña de opinión, pues el número de hijos deseado puede estar más o menos influenciado por los valores de la sociedad. En cualquier caso, entre los factores determinantes de la fecundidad en los países desarrollados, los económicos –a los que se pueden reducir gran parte de los sociales y políticos– parecen concentrar las atenciones, al menos por las posibilidades que se les atribuyen de corregir al alza los índices muy bajos de las fecundidades actuales.

BIBLIOGRAFÍA

- BAILA PALLARÉS, M.A. y RECAÑO VALVERDE, J. (1991): Aproximació a una tipologia demogràfica comarcal a finals del segle XIX: el País Valencià en 1887, in Livi Bacci, M. (Coord.), *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante; Seminari d'Estudis sobre la població del País Valencià, pp. 183-196
- BELANDO CARBONELL, R. (1996): La transició demogràfica, ap. *Geografia General dels Països Catalans*, T.3, *La Població*, pp. 22-49
- CALDWELL, G.; FRÉCHET, G.; THIBAUT, N. (1993): L'évolution récente de la fécondité au Québec: facteurs démographiques, économiques et sociaux, *Cahiers québécois de démographie*, vol. 22, nº 1, pp. 93-132
- DOMINGO PÉREZ, C.; VIRUELA MARTÍNEZ, R. (1998): La población activa femenina valenciana, *La población valenciana. Pasado, presente, futuro*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación provincial de Alicante, t. II, pp. 311-331
- GARCÍA COLL, A.; PUGA GONZÁLEZ, D.; SÁNCHEZ AGUILERA, D. (1998): Envejecimiento demográfico en el País Valenciano: contrastes territoriales e implicaciones socio-económicas, *La población valenciana. Pasado, presente, futuro*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación provincial de Alicante, t. II, pp. 257-281
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1986): La natalidad en la provincia de Alicante a principios del siglo XX. Problemas para su evaluación, *Cuadernos de Geografía*, nº 39-40, pp. 247-262
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1989, 2): Crise et contrastes spatiaux de la fécondité espagnole, *Espace. Populations. Sociétés*, nº 2, pp. 201-214
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1995): L'Espagne: une géographie de la population dans l'ère post-industrielle, *Méditerranée*, t. 81, nº 1-2, pp. 11-18
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1996): Evolució del nombre d'habitants, ap. *Geografia General dels Països Catalans*, t.3, *La Població*, pp. 1-20
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1998): La población valenciana en la actualidad; balances y perspectivas, *La población valenciana. Pasado, presente, futuro*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación provincial de Alicante, t. II, pp. 219-256
- GROSSBARD-SHECHTMAN, S. et GRANGER, C.W.J. (1998): Travail des femmes et mariage. Du baby-boom au baby-bust, *Population*, 4, pp. 731-752
- INE (1987): *Encuesta de Fecundidad, 1985*, Madrid, 2 vols.
- INE (1998): *Evolución de la fecundidad en España 1970-1999*, Madrid.
- MIRANDA, M.J. (1998): La estructura por edad y las rentas de la población valenciana, *La población valenciana. Pasado, presente, futuro*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-

- Albert, Diputación provincial de Alicante, t. II, pp. 333-347
- NOIN, D. (1989): La baisse de la fécondité en Europe: présentation et commentaire de documents publiés par le groupe de Princeton, *Espace. Populations. Sociétés*, n° 2, pp. 249-256
- PRIoux, F. (1998): La conjoncture démographique en France. L'évolution démographique récente, *Population*, n° 4, pp. 755-784
- SYMEONIDOU, H. et MAGDALINOS, M. (1993): Fécondité et travail féminin en Grèce: un modèle micro-économique, *Cahiers québécois de démographie*, vol. 22, n° 2, pp. 285-312.
- THUMERELLE, P.J. (1999): Divergences et convergences dans l'évolution récente des populations européennes, *Europa, una demografía en transformación*, Alicante, Universidad y Ajuntament de Benissa.

